

COMEDIA HEROICA.

MAS PUEDE FINA LEALTAD QUE DAMA,
PADRE, Y CRUELDAD, Y ANTES QUE TODO
ES EL REY.

EN TRES ACTOS.

COMPUESTA

POR JOSEPH CONCHA COMICO ESPAÑOL.

ACTORES.

Cleonte Galan.

Lisandro Rey de Atenas.

Lisidas.

Epiro Rey de Epirotas.

Telemon Barba

Arcas.

Teagenes. Barba.



Aristea Dama.

Rosarda Reyna.

Anasandra.

Fabulon Grazioso.

Soldados Atenienses.

Soldados Epirotas.

Acompañamiento de Damas, y Musica

ACTO I.

Voz. Viva el General Cleonte, viva
por siglos eternos.

*Salen por la izquierda Aristea, y por
la derecha Fabulon.*

Aris.

A mal tiempo, Fabulon,
me llamas à aq̄este puesto,
quando el Rey que à recibir
à Cleonte (siempre fiero)
sale, es fuerza que nos vea;

pues este es el sitio mesmo
de la audiencia, y donde debe
asistir en tal suceso:

en breve di á lo que vienes.

Fab. Mi prisa es con el intento
de que procura mi amo
haber, si hay halgo de nuevo
en quanto á su firme amor.

Aris. Hay penas, ansias, desvelos,
zelos, y penalidades;
pero este desasosiego

A

de

de temer si alguien nos mira,
no me dà lugar al hecho
de decirle quanto pasa :
mas dile que fiel mi pecho
à pesar de crueldades ,
rigores, yras , tormentos ,
siempre fina , y siempre amante
sere suia sin remedio *vase.*

Fa. Mucho dijo en pocas voces,
y à fé que no deja à èl cuento
mas que añadir , que será
la que le apague su fuego,
quando en la union de dos Almas
cupido haga sus enredos.

tocan caxas.

Mas yá los ecos avisan
que sale al recibimiento
Lisandro, y que ya mi amo
en Ralacio entra contento.

*Salen por la Izquierda el Rey, la
Reyna , Lisidas, Telemon, y
Anasandra con ademanes de sim-
ple, y por la derecha Cleonte, y
Soldados.*

Voz. Viva el General Cleonte;
viva por siglos eternos.

Rey. Todo es rabias , todo es iras
quantas engendra mi pecho ,
mirando que estos aplausos
se dan contra mi respeto.

Cle. A Uuestras heroycas plantas,
oy os rinde sus obsequios
la misma vaga fortuna
por mi, si és que considero
que en presentaros las glorias
que el hado por mi ha dispuesto
aunque yo la ofrenda pongo;
èl ha sido el Instrumento.

Rey. Levantad.

Fabu. Que cara tiene
el Rey, parece sabueso

quando otro perro le tiene
el bocado , y el gruñendo
enseñandole los dientes,
masca y rabia aun mismo tiempo

Cle. Me parece gran, Señor,
que muy disgustado os veo ,
y que la gloria que alcanzo
en conquistaros un Reyno
quando no sea de gusto,
no es cosa de sentimiento.

Rey. Que necio sois ; á los Reyes
se les debe con respeto
no reparar el semblante,
si servirles sosteniendo
con el plazer el pesar,
considerandoles Dueño
sin inquirirles las causas
del desagrado del ceño.

Cle. Dezis, gran Señor, muy bien,
para otra vez llevo exemplo.

Ana La sequedad de mi tio,
y ver su maldito genio,
me le haze aborrezzer:
¡como se ha quedado serio
el pobrete de Cleonte!
si no fuera por el pueste
le diera por mi cariño
un abrazo grande y tierno.

Aris. Del pesar , y del dolor
que está sintiendo aquel pecho
como ay parte aqui en el Alma ,
igualmente pedczemos.

Lis. De la aspereza del Rey,
y de Cleonte el sentimiento,
formo en mi imaginacion
mis glorias y mis intentos.

Tele. mucho temo al Rey , y mucho
à mi yo mesmo me temo,
si viendo su sinrazon,
oy por la razon no vuelvo.

Rey. Prosiguid ; no me contais
de vuestra gloria el suceso *fe*

felize? ¿que ya essas voces
lo anunciaron por el viento
no referis? ay divino
original! ¿quando el ceño
de tus dos soles divinos
seran luzes de mi pecho?

Cle. Mucho el Rey mira à Aristeas;
ya sus rigores entiendo;
cayga el Cielo sobre mi
quando tal rigor padezco.

Fab. De que suspiras Señor?
haces pronosticos? bueno:
no nos faltaran lunarios
pues tanto miras al Cielo.

Rey. Aque esperas? no os he dicho
que referais el suceso?

Cle. Para eso estoy yo: mas sea
con brevedad, pues no tengo
ni aun valor para explicarlo,
quando me falta el aliento.

Cótra Epiro q̄ es Rey de Macedonia
me ordenaste Señor fuefe con gente;
procure de tus armas vana gloria
lográdo en una acciõ lo cõveniẽte;
justa mire, y segura la victõria
del hado por influxo el mas prudẽte;
pues puesta de mi lado la fortuna
no quedo à tanta gloria duda algũa.
Retirado se mira y a, y vencido,
muchas plazas, y gentes sujetadas,
vencedor à tus pies vengo rendido
à mostrar mis lealtads siempre hõradas:
que admita por servicio yo te pido
las victõrias; que en esto coronadas
de quanto anelan oy mis esperãzas
se mirã, gran Señor, en lo q̄ alcãzas,

Rey. Está bien.

Reyna. La sequedad de mi Esposo,
y ver yo que en otro objeto
pone los ojos, es causa
de aumentarme el sentimiento,

mas à los Cielos les pido
auxilio, en tantos tormentos
como pafa, sufre y siente
quien quiere como yo quiero.

Aris. Que desairado le miro
y que Galan le contemplo!
dos oposiciones tales
que aunque seguro en mi pecho
tiene el favor, su desgracia
procura borrarlo; pero
sabra que mi amor constante
à pesar del rigor regio
que obstinado me contrasta,
siempre firme en sus efectos
da à conocer de un amor
los mas precisos extremos

vase.

Reyna. Venid, seguidme sobrina. *vase.*

Anas. Luego voy tia corriendo.

Limerona ven à verme,
pues sabes que me entretengo
contigo, voy à cantar
y á reirme mucho, puesto
que como no siento nada,
no me aflige lo que siento.

vase.

Tel. Pues hemos quedado solos,
Cleonte, decirte quiero,
que el Rey te mira enojado:
su traicion esta diciendo
su dañado corazon:
ya sabes que le aborrezco
tanto, desde que à mi hermano
dió sangriento fin, que temo
que hán de ofuscar mis lealtades
sus injuriosos extremos:
esto es solo prevenirte
porque no sienta mi pecho
con la desgracia en mi hermano,
la de un hijo que mas quiero;
y así, pues eres prudente,
y este peligro estàs viendo,
obra con cordura, y quita

la ocasion de un fin sangriento,
pues de un corazon dañado
quien no se fia es mas cuerdo. *vase.*

Cleo Que bien dice; pero hagamos
alma en un breve momento
recopilacion atenta
de mis amargos sucesos;
y pues todos me han dejado
combatido; à vos ò Cielos!
para que me hagais justicia
os invoco, y :-

Fab. Si un pecho,
Señor, de un criado fiel
puede aliviarte, te ruego
descansas conmigo, dando
à tus justos sentimientos
con comunicarlos vado,
y aun puede ser que remedio;
pues como de la mayor
parte las noticias tengo,
aunque no es mi juicio para
dar ni dezir un consejo;
à vezes de un arbol malo
suele salir fruto bueno

Cleon Ay! Fabulon que mis males
segun oy los confidero
de inexorables no tienen
ni alivio ya, ni consuelo;
pero para que no creas
que pago mal tus afectos,
quiero referir la causa
de lo que siento y padezco.

Fab. Si Señor, vamos echando
sucesos, y mas sucesos;
que el que cuenta sus desdichas
pareze que halla remedio.

Cle. No ignoras que de la Grecia
fue nuestro Rey Aristeo
el que de la fama asunto
memoria será del tiempo:
de este heredero Lisandro,

que hoy pisa este folio regio;
es de la crueldad retrato:
y aun que mi lealtad efectos
le presenta por mi abono,
mirando estoy que su ceño
à maior rigor camina.

Fab. Y aun añado para eso
que à esta guerra te envio,
si con mal intento, ó bueno
el recibirte lo diga,
¿pues si glorioso, y venciendo
demuestra desprecios tales,
que hará si vienes perdiendo?

Cel. Que à la Campaña de Epiro,
pues competencias de Reyno
oy tienen estas Provincias
en el mas furioso empeño,
donde solo son las Armas
mediadoras; por supremo
General fui destinado,
cuio asunto fue en el tiempo
que yo amante de Aristeo
anhelaba en sus preceptos
las venturas, con que amor
hace en los humanos pechos
si favorable la vida,
vida con forzosos riesgos.

Fab. Lo se muy bien, y que ella
que es noble Dama, tu afecto
paga

Cle. Pagò has de decir;
pues ya en cambiados extremos
fera forzoso que rinda
al Rey, que segun contemplo
es quien la adora: y de aí nace
para mi su ceño fiero;
todo su amor: que à belleza
que se mira en este tiempo
querida de un soberano,
poca constancia la advierto,
quando la gloria y fortuna

Es el Rey.

La inclinan à lo supremo.
Esto me han dicho los ojos
de Lisandro en su deseo;
porque en ellos he observado
la inclemencia de mis zelos;
Yo considerando, pues,
que en competencias no puedo
oponerme contra un Rey,
pues aunque sangre mantengo
de inmediato sucesor
à esta Corona y su Reyno;
en tocando à Magestades
debe el mas prudente genio
rendirles adoraciones,
por ser imagen del Cielo:
por esto, tanto es lo que
temo, dudo, peino, y siento
que entre varias mis desdichas
qual es la maior no veo;
pues quando quieran los hados
favorecer los intentos,
ó del Rey seré enemigo,
ò si logro mis deseos,
expuestos amor y vida
indispensables advierto;
fino que mi pena antes
acabe con mis alientos.

Fab. Bien veo que tus temores
son con razon, añadiendo
que Aristeia ahora me dijo,
procurando yo el suceso
decirle de tu venida,
que estaba con muchos riesgos
en tu ausencia; cuya causa
diome à entender, fino yerro,
que era el Rey.

Cle. Mira si bien
mi juicioso pensamiento
adivina de mis males
amenazados tormentos.

Fab. Pasos à esta parte escucho;

y es Lisadas segun veo
quien hacia aqui se dirige.

Fab. Pues ausentarme resuelvo. *vase.*

Cle. Ha Cielos! como es posible
que en las penas que padezco
halle alivio, si por muchas
ni aun à inquirirlas acierto:

Sale Lisidas.

Lisi. Cleonte, estamos solos?

Cle. Me parece que si, puesto
que à nadie percibo.

Lisi. Oye,
que deseando este tiempo,
de lo voráz de mi llama
he conservado el incendio.
No ignoras, Cleonte amigo,
los sucesos de este Reyno,
y que este fiero Lisandro
monstruo de crueldad horrendo,
à tu tio diò la muerte
y à mi hermano, anteponiendo
de su injusta tirania
los engañosos pretextos,
pues amontonando engaños
y ficciones, de que al cetro
conspiraban, su sentencia
afirmó su fin sangriento.
Yo silencioso hasta ahora
este rencor encubierto
he guardado, y oy que miro
que victorioso volviendo
usa de impiedad contigo,
darle la muerte he dispuesto
con tu ayuda, y coronarte
vengando asi los desprecios
que à tu sangre, y à la mia
este cruel siempre ha echo.
Para; esto tu Padre ya
informado, està entendiendo
en el mismo caso, y pues
el legitimo heredero

de

de esta corona eres tú,
 pues Anafandra que el cetro
 debiera empuñar, se halla
 incapaz de poseerlo
 por la falta de sentido,
 à ti por cercano deudo
 esta Corona te toca:
 salgamos de este protervo
 Rey, que á todos amenaza
 con sus iras, y con esto
 se asegura la Corona,
 y se le liberta al Reyno
 de un sobervio poseedor
 que es tirano, y es sangriento.

Cleo. Valganme todos los Dioses!
 que escucho? rigor protervo!

Lisi. Veamos si este à lo dicho
 se acomoda, que yo luego
 con su muerte labraré
 en mi frente los luzeros
 de la Corona brillante,
 que es solo lo que pretendo;
 que me dizes, quando vrge
 la brevedad?

Cleo. El empeño,
 à que ofado me convidas
 incluye mayores riesgos:
 pues quando:- ;Pero que cajas
 turban del ayre los ecos?

Sale Arcas.

Arcas. Que de Epiro ahora ha llegado
 un embaxador pidiendo
 una audiencia, y manda el Rey
 que vais al instante à verlo.

Lisi. Pues, Cleonte, no discurras,
 à conseguir el intento,
 y en la segura venganza
 tranquilidad procuremos. *vase.*

Cleo. Deydades! para este caso
 os pido conocimiento,
 pues entre el Rey y mi Padre,

mi lealtad y amor advierto
 que contrastado el discurso
 me amenazan muchos riesgos.

Salon: Y Salen Aristeia, Anafandra, y Damas.

Anas. Vaya siga la intentona,
 y cantad como os he dicho,
 despues que yo entono bien
 cuydado à todas las digo.

Arist. Ay de aquella que padece
 afanes, penas, delirios,
 è imposible de remedio,
 solo mira que el peligro
 ha de ser de su desgracia
 el sucefo mas preciso.

Anas. A ti Aristeia no doy
 como à todas papelillo,
 pues como eres circunspecta
 y tan seria, yo averiguo
 que en estas danzas no entres,
 y yo de verlo me rio;
 vamos allà, id id cantando:
 cuydado niñas conmigo,
 y vamos cantando à tono.

Tod. Empezad que te seguimos,
Canta el Coro.

Cazador que procuras
 cazar ansioso
 solo la vigilancia
 te dara el logro:
 porque aunque aves
 saben los pavarillos
 huir sagaces
 cierto, y mas cierto
 que el que caza es preciso
 que vaya atento.

Anas. Bueno, bueno va, y fino
 que lo diga aqui la pido
 à mi Señora Aristeia:
 que peripuesta la miro!
 estas gazmoñas me sacan

las entrañas; voto á crispo,
que mas vale un breve rato
de jolgorio, y rogozijo
que dos años de espetada.

Arist. Que mal ay de mi? concuerda
esta musica al sentido
de mi dolor y mi pena,
quando cercada me miro
de un amor que me fujeta;
un poder que de atrevido
me amenaza con un riesgo:
y observando los peligros,
por mas que cabilo el medio
de huir de ellos no le miro.

Fab. Asi te arriesgas, Señor,
à venir aqui?

Cleo. Sí Amigo,
que mi amor procura ver
si enfrena asi su delirio.
Ay de mi! que no es el solo
quien perturba el pecho mio!
mas Aristeia está aqui
con Anasandra, hay hechizo
de mi amor! ay dulce encanto
por mi desdicha perdido!

Fab. Espera à ver si se van,
y podras en este sitio,
pues, yo quedare de guardia,
expresarla tus cariños,
y aquello del Cielo, sol,
luna y astros, embolsimos
conque sabeis los amantes
vuestras penas referiros.

Anast. Es cierto que lo hemos hecho
de primor con nuestros gritos,
venid pues à marendar
que lo mereceis por fijo:
asi me gusta la gente
divertida, no fruncidos
como Aristeia que està
que parece pollo aito:

à tontona, te figuras
que no se yo que el chiquillo
de Cleonte es quien te tiene
embrollados los sentidos?
pues lo se, y hazes muy bien
en quererle que es buen chico;
pero mi tio le tiene
un tal maldito cariño,
que discurro que ha de hazer
con el algun cuchifrito;
venid que yá la merienda
estará de veinte y cinco.
No hay vida como ser tonta,
lo demas son desatinos:
ni tengo pena, ni gloria,
pero canto, como, y rio
sin pensar que es lo demas
desatino, desatino.

vase.

Cle. Aristeia queda sola,
ahora pretendo que fino
me conozca; pero el Rey.

Sale el Rey.

Rey Aguarda divino echizo,
espera hermosa Aristeia,
y que me escuches te ruego,
que hà dias que esta ocasion
esperaban mis deseos.
Que te idolatro bien sabes,
que eres alma de este pecho
no ignoras, y que tu ingrata
me correspondes, es cierto;
cuio rigor hace en mi
arriesgados los afectos;
y puesto que te hallo sola,
ya que todos por sobervio
me teneis, hé de mostraros
que lo soy, dandoos exemplo,
paraque á un poder altivo
le tengais mas miramiento;
no te retires, que vivo
yo mismo, que de este fuego
que

que exalo de enamorado,
si se arroja à lo sangriento
me olvide de ser quien soy,
y obre como el mas grosero.

Cle. O peligro de mi amor,
y de mi vida! ya veo
que en este punto preciso
se aventura todo à un tiempo.

Fab. El Rey està endemoniado,
mi amo rabiando de zelos,
Aristea desdeñosa,
yo con muchísimo miedo,
quiera el Cielo de este lanze
salgamos con el pellejo.

Aris. No pretenda vuestra Alteza
obrar ayrado y severo;
que no es traza de cariño
amanazados efectos.
La distancia entre los dos
os haze ser tan violento,
pero yo quiero advertiros
que aunque me avisen los riesgos,
y vuestra mucha crueldad;
es mi honor tan puro y terso
que sabra morir valiente
antes que faltar grosero
à su candor y nobleza:
que se modere le ruego,
y que mire que la Reyna,
Deydad del olimpo excelso
es Señora, à quien no deben
agraviar nuestros excesos:
y si acaso estas razones
no bastan à darle freno
à ese loco frenesi;
sabad, si habeis de saberlo
despues, mejor es dezirlo
ahora, que tengo dueño;
y que ofendeis con mi honor
el de mi esposo, excediendo
à los lemites que deben

conservarse con el regio
caracter; cuyo blason
hazen mas brillante el cetro;
y por vida de mi misma
que es el mayor juramento,
que quando todo no baste,
fabre yo misma en exemplo
de otra segunda Lucrecia
mostrar de mi honor los fueros,
con acabar con mi vida,
antes que logreis violento
hazer vltraje tirano
de mi blason siempre excelso.

Cle. Viva mi amor, pues que sabe
que consigue tanto afecto.

Rey. Si presumes que amenazas
gritos, voces, y denuestos
mugeriles, ó arrogancias
han de templarme, te advierto
que será al contrario, pues
inclinado à lo severo,
por lo mismo he de intentar
avasallar los que fieros
à mi gusto, y mi poder
se oponen menos atentos:
y creed que si hasta aqui
os hablé con el respeto
que por muger os tocaba,
ya que lo he tomado à empeño,
os hablè como absoluto
Señor; y bien considero
que os animais confiada
en el que aclamais por Dueño:
dezidme pues; quien es este?

Cle. Yó.

Fab. O que grave empeño!

Rey. Vos, y con tal osadia,
atreverse à mi respeto,
diciendome ami propio!
viven los Divinos Cielos,
que solo de imaginar

que

que os atrevais tan resuelto
à querer á lá que adoro,
que etnas, besubios, Infiernos
todo el corazon arroja
como vorazes incendios:
y con este azero ahora
daros fin villano intento.

Aris. Ay de mi triste! que muere.

*Al tirar del puñal, sale Fabulon, y
ase del brazo al Rey deteniendole.*

Fab. Así cumplo como debo;
huie Señor que te mata.

Dan. voz. Las voces suenan adentro.

*Salen la Reyna, Anasandra, Lisidas
Telemon, Damas, y Soldados.*

Reyn. Rey y Señor, como así
à Cleonte tan violento
pretendeis quitar la vida?

Rey. Que tal un villano ha hecho?
à ese hombre luego colgad
de un arbol.

Fab. Esto está bueno
por dar la vida à mi amo
que pierda yo ahora el pellejo;
Señora vuestras piedádes
merezca yo aquí.

Anas. Que enredo!
sin duda alguna mi tio
que se ha vuelto herodes creo.

Reyn. Su vida os pido Señor:
y no así con tanto ceño
ofendais à quien os ama
con la fineza que debo:
no los rigores que sufro
en los continuos desprecios
deis à conocer; que ya
que la desgracia me ha hecho
tan infeliz à esos ojos,
pues que no merezco afecto
de cariño; de piedad
oy lo configa à lo menos.

Templad vuestras yras, ved
que es contra vos el exceso
de tanto enojo, y no es digno
del trono regio tan fiero
estrage como producen
los arrojos de ese fuego:
à vuestros pies ya postrada
que os modereis fina os ruego;
porque si seguis ayrado
en la condicion que os veo,
los Cielos castigaran
la impiedad de vuestros yerros.
y:-

Rey. Señora, vos pretendeis
insultar à mi respecto?
vos me repugnais lo que
mando yo como supremo?
Soy Monarca, y he de hazer
como quien foy, y el que fiero
contra mi gusto se oponga
fabrè arrestado, y severo
iracundo, y enojado
dar con el al mundo exemplo,
en què à fuerzas de castigo
sea misero escarmiento;
pero porque no juzgueis
que en algo no os obedezco,
à ese vil hombre soltad,
que por no ser instrumento
bastante para mi ira,
yà con la vida le dejo,
mientras en causa mayor
todos mis agravios vengo.

Fab. Que gracias debo yo dar
à quien tan vil me echó al suelo?
pues por indigno consigo
que no se vea mi cuerpo
como colgajo de peras
estirado de pescuezo.

vase.

Cle. Apenas de mis pesares
puedo explicar lo que siento.

B

Aris,

Aris. Que de desdichas me esperan!
valedme Divinos Cielos.

Rey Temed mi rigor que altivo
fabra con los que sobervios
me ofendan vengar agravios;
pues que tiranos, y opuestos
en ofensa del decoro
de mi debido respeto,
cruelles è irreverentes
son de vileza instrumento.

Al irse à entrar, Sale Arcas.

Arc. El Embaxador de Epiro
procura hablaros resuelto,
pues dice que debe dar
en breve vuelta à su Reyno.

Rey. Entre aqueſe Embaxador:
en colera estoy ardiendo:

Sale Teagenes.

Teag. A vueſtras heroycas plantas,
gran Señor, que oygais pretendo
de lo que dize mi Rey
lo mas ſeguro propenſo.

Rey. Alzad, y decid en breve.

Teag. Mirad, Señor, que no veo
que ſeme dá aquel honor
que como enviado tengo.

Rey. Si es por la Silla, debeis,
(ſi no lo mirasteis cuerdo)
advertir que estoy en piè.

Teag. Yà, Señor, miro mi hierro,
y pues ha de ſer aſi
que ſerè breve os prometo:
Epiro, de Epiro Rey,
vueſtra dicha conociendo,
como el valor, y la induſtria
del gran General, que vueſtro
ſolo en ſi miſmo ſe dice
de ſus aplauſos el precio,
pretende hacer con vos pazes
admirando, y conociendo,
no que no tenga valor

para reſiſtir, ſi atento
à que de eſte modo evita
tanto deſaſtre funeſto,
con que la guerra mantiene
ſu mas ſanguinario genio:
para lo qual os avifa
por mi que hagais los proyectos
à eſte fin, que mas debidos
ſean de honor à eſtos Reynos:
que el de ſu parte procura
la quietud, y guſto à un tiempo:
y aſi Señor:-

Rey Suspended

Embaxador lor azentos:
pazes quiere vueſtro Rey,
de mi General temiendo
la maña, valor y audacia;
que es como dezir que en eſo
no por mi, que por el hace
eſte trato; eſte deſprecio
ſe dirige à mi Perſona;
pues por los Cielos eternos
que porque mire, y conozca
que yo ſoy à quien reſpeto
deve guardar, deſharè
la hechura que le dà miedo,
vengando con una accion
tanto agravio manifeſto;
y aſi arrancandole yà

le arrenca el baſton.

el baſton, le degenero
del poder que tan oſado
le haze altivo, y tan ſobervio:
y paraque le digais
à vueſtro Rey como aprecio
à quien le haze temer,
miradle como trofeo

le tira al ſuelo.

à mis plantas deſpreciado,
abatido, y ſin empleo:
ſi eſto hago con el que teme
¿que harè con el, y ſu Reyno? de-

decidle que à lo que intenta
la respuesta es está: luego
à ese tirano llevad
à la torre prisionero:
temed todos mis enojos,
que foy de crueldad extremo
y con el fuego que arrojé
he de abrasar vuestros pechos. *vase.*

Teag. Saldre de Atenas en breve,
y dando al Rey cuenta de esto
vendrà á vengar tanta injuria
en este monstruo sangriento. *vase.*

Reyn. Vamos à llorar, desdichas;
pues que no encuentro remedio
à tantos fieros pesares
como sienten mis afectos. *vase.*

Tele. En mi sangre aqueste agravio!
como no me caigo muerto!
ha tirano Rey, yo harè
que mi venganza sea exemplo. *va.*

Anaf. Vaya que esta há estado buena:
mi tio es un gran perro
pero à mi, que se me dà?
voy à cantar allà dentro. *vase.*

Cle. Denme su favor los Dioses!
Aris. Cleonte, yo os confidero
en la mayor afliccion;
y si acaso mis afectos
por constantes, y seguros
os sirviesen de remedio,
vivid en la confianza
de que firme amante os quiero.

Cle. Ay señora! yo os suplico,
mirando à que infiel extremo
mi desgracia me conduze,
borreis de mi los empeños
de vuestro amor, que arrojado
no foy digno de obtenerlos:
borrad todas las memorias
que de cariño algun tiempo
tubisteis, pues viendo yo

los ultrajes y desprecios
à què estado me reduzen,
yo mismo, yo mismo debo
suplicaros no estimeis
à un aborrecido objeto,
que estrago de la fortuna
es ya misero escarmiento:
hacedlo, por ver si acaso
añadido este tormento
à la infinidad de tantos
que me cercan, lograr puedo
que me dèn fin, esperando
en solo mi muerte el premio.

Aris. Quejarme quiero de vos,
y con razon, pues entiendo
que de comunes amores
habeis, juzgado mi afecto,
quando querais que os olvide,
por veros en tal extremo;
à quereros no me indujo
ni los estados ni empleos
vuestro proceder honroso
fue el atractivo violento
con que triunfò de mi amor,
haciendoo del alma dueño:
y como la causa fuè
no nacida del objeto
del vil interes mundano,
aunque este en vos no contemplo,
como fue causa contraria
mas vivo le confidero,
y así animad confiado
que en la prueba del empeño,
ni la fuerza del poder,
ni el amenazado riesgo
podran lograr que yo olvide
el cariño que os profeso.

Cle. Pues ya que este alivio dais
à los rigores que siento,
y en lo demas la fortuna
hace sus vagos extremos,

despreciando sus furoros
ya me animo à los tormentos,
pues consigo la ventura
de nombraros por mi Dueño
Aris. Igualmente he de adoraros.
Cle. Si esta dicha me da el Cielo.
à costa de tantas penas,
vengan penas, quando veo
que todas juntas no igualan
à la suerte que merezco:
à Dios adorado iman.
Aris. Por tuia siempre me ofrezco.
Cle. Seras mia?
Aris. Eternamente.
Cle. Quien lo asegura?
Aris. Mi afecto.
Cle. Qual es la prueba?

Aris. Mi Amor.
Cle. Y quien me afianza aquesto?
Aris. Toda el Alma que en mis brazos
por ofrenda te presento.
Cle. Ay ventura! ay gloria! ay dicha!
que no esperada te encuentro.
Aris. Y pues no es posible mas
mantenerme en este puèsto,
ten constancia en los peligros.
Cle. Seré roca à sus extremos
con tal favor. Dueño amado.
Aris. Pues en tanto:-
Cle. En este tiempo:-
Las dos. Acordes los dos pidamos
à la deydad de los Cielos,
que la union de estas dos Almas
configuan feliz desseo.

A C T O S E G U N D O.

Salen Epiro, Teagenes, y Soldados de Epiro.

Epiro. Mandad que ya hagan alto, prevenidos
en el sitio propuesto, y que asistidos
de la Caballeria en esquadrones
hagan fija la gloria; en Batallones
forme la Infanteria;
que antes que à su ocafo llegne el dia,
he de ver al contrario en tal estado
que misero, abatido, destrozado
conozca la sobervia que le infama,
perdiendo todo el fer, su Reyno, y fama:
¿que asi te respondiese à mi propuesta?

Teag. Esa fuè, gran Señor, su infiel respuesta,
desprecio haciendo de tu Real Persona;
y con la crueldad que mas le abona
ultrajà al General tan fieramente
que asombro fue tirano de la gente.

Epiro. Qué injusto proceder! barbaro intento!
ignorar que de un Reyno el fundamento,
y donde se confia
el poder de una basta Monarquia,

es de los generales en la Gloria:
ya es facil no configa la victoria ;
pues quien asi castiga
sin causa ; la fortuna su enemiga
esfuerza ha de encontrar forzosamente ;
pues no es noble , ni honrrado , ni valiente

Caja , y Clarin.

Sale un Soldado.

Sol. Efos ecos, gran Señor,
que por el ayre refuenan
son que del campo enemigo
advierde una centinela ,
que un particular de él
hablarte pareze intenta ;
pues señal de paz ha dado.

Epi. Responderle con la mesma,
y conduzidle hasta aqui ;
que es noble accion de la Guerra
escuchar al enemigo,
por si acaso se concuerda
con el deseo de todos
la intencion de las empresas.

Teag. No será sobre tratados
de Paz , quando la sobervia
de ese tirano presume
que es arbitro de la guerra.

Epi. Por oyrle nada pierdo ,
que si acaso conveniencia
no me tubiese , yo hare
lo que mas me tenga quenta.

Sale Lisidas.

Lisi. A vuestras heroycas plantas
està:-

Epi. Suspended la lengua ;
que aun que el trato con los mios
en tu campo no se observa
segun la Guerra dispone,
yo foy quien foy , y asi atenta
mi razon quiere obrar oy
como debe à mi grandeza.

fillas llegad.

Lis. No Señor,
son necesarias, pues llega
oy por mi mi noble afecto
à hablar con vos, en materia
que à solas comunicada ,
entre los dos se refuelva.

Epir. Pues despejad.

Teag. Mira que
puede ser que alguna incierta
alevosia produzca
su llegada ; y no quisiera:-

Epi. ¿ Vos repugnais lo que mando ?
no quede nadie , idos fuera ;
que si solos nos quedamos,
es igual la competencia ;
y si es traicion , cara à cara
ningun alevoso alienta.

Teag. Pues ya, Señor, fiel me aparto,

vase con los Soldados.

Epi Habla, pues, no te detengas.

Lis. Referirte gran Señor,
las crueldades y vilezas
de Lisandro Rey cruel,
de mi parte hacerte fuera
molesta la suspension
para lo que el Alma intenta ;
que es que logres la victoria
castigando su sobervia.
Y para que no presumas
que en mi es traicion, es bien sepas
que soy Lisidas, del tronco
regio, à quien por las rectas
lineas de sus ascendientes

le toca aquesta Diadema:
yo he de entregarte al tirano,
y despues en recompensa
me has de ayudar para el logro
de la corona à que anhela
mi justa y noble ambicion:
pues son tan crueles é inmensas
las tiranias con que
Lisandro al trono sujeta,
que aborrecido de todos
yà es objeto de fiereza.

Epi. O! lo que puede la envidia
y la traicion! aqui esfuerza
obrâr con sagacidad,
pues à vezes con la mesma
traicion que se premedita,
engaña à quien se le alienta.

Lisi. Si dudas por no saber
el como el empeño pueda
tener logro, yo comando
la vanguardia en las inmensas
tropas del Rey, y en la accion
dispondre yo de manera
que perdiendo la victoria,
configas quanto desees.

Epi. Pues siempre que se me logre
lo que propones, espera
èn que en tu ayuda seré
apoyo de tus ideas.

Lisi. Ya las cajas de mi campo
(aunque lejanas) demuestran
que à la batalla convidan;
y así yo con la reserva
que dispuse venir ahora
es forzoso que me vuelva.

Epi. Vete en paz.

Lio. Ella te asista:
ea ambicion, ya se acerca
el logro de lo que aspiras!
y aunque no es digna tu empresa,
donde median intereses.

nadie à lo justo se arregla.

*Tocan caja, y clarin, y Salen Rey
Arcas, y Telemon*

Rey. Ea nobles Atenienenses,
à castigar la fiereza
de Epirotas inhumanos;
y conozcan que el que alienta
vuestros espiritus, es
de vuestro Rey la presencia;
que yo juro hacerles ver,
como mi valor enseña
saber conquistar sin que
nadie le ayude; à pavesas
he de reduzir su Campo,
y mi colera sangrienta
no ha de permitir quartel,
fino à sangre, y fuego eterna:
hazer mi venganza al Mundo;
dando à conocer por ella
à mis vasallos, que soy
yo solo digno de aquellas
alabanzas que aun traydor
le dieron para mi ofensa.

Telem. ¡ Y que haya yo de sufrir
tan repetidas ofensas!

Señor, si puede el que es viejo
como lleno de experiencias
aconsejar lo que es justo,
mi solo parcer fuera
esperar al enemigo,
y en las mas fuertes trincheras
sujetar aquel impulso,
que el primer arrojó enseña:
pues que vencido este es facil
y mayor la resistencia.

Amas de que es mejor sitio
el de nuestro campo, y fuera
acometiendo, perder
la ventaja de la tierra.

Lisan. Telemon, yo no os procuro
para consejero, y fuera

vase

cajas.

vase.

si en vos me fiara, errar
la intencion en esta empresa.
Sé que sentis de Cleonte
la prision en que se estrecha:
digno castigo à la culpa
de oponerse à mis empresas;
y no penseis que el traeros
ha sido por que debiera
esperar de vos auxilios,
pues solo os trage à la Guerra
porque advirtais que de nadie
necesito: y sienta, sienta
vuestra vanidad el fiero
castigo que se proyecta
en dando à esta Guerra fin;
nadie desmaye, que alienta
nuestro corazon mi rabia,
mi rencor, y mi violencia:
para que conozca el orbe,
y generalmente Grecia,
que el valor mio fue Rayo
desatado de la esfera
de Marte para castigo,
de traydoras influencias.
toca al Arma *vase.*

Tele. Al arma toca,
que yo le harè al Rey que vea
que aconseja bien, quien tiene
valor y espada en su diestra. *vase.*

Salen los Epirotas.

Epi. Ea, Amigos, que el contrario
ya nos acomete, oy sea
(pues pierden su linea) el tra go
fuió lo que es gloria nuestra.

Salen Ateniensés, y se dà la Batalla.

Epi. A ellos nobles Epirotas.

Rey. Viva la invencible Atenas.

Epi. Epiro nuestro Rey viva.

Todos. Armas armas guerra guerra.

Lis. Pues està todo en balanza.

vse así de mis cautelas:

soldados míos seguidme.

Pasa al lado de los Epirotas.

Rey. Traydor Lisidas, ¿ es esta
tu lealtad ?

Lis. Ahora, tirano,

me pagaras las ofensas,

Rey. No desmayeis, hijos míos,

Todos. Arma, arma guerra, guerra.

*Vanse retirando los Ateniensés y siempre
dando golpes de caja, y sale Fabu
lon de pieles,*

Fab. Que sea tal mi desgracia,

que quando huyendo de Atenas

salgo, porque no me encierren

con mi Amo, y en mi treta

tras vestido de Pastor

bajo las montañas estas

huyendo del enemigo,

¿ ahora me hallo en la pelea?

si voy al campo del Rey,

por Fabulon sera fuerza

que me haga ahorcar de una enzina;

si à Epiro voy, con certeza

corro otro preciso riesgo,

pues por espia secreta

me apretaran el gáznate,

y acabamos con la fiesta.

Yo tengo aqui fuerte miedo;

y cierto de esta manera

me juzgaran algun oso,

y que me acaban esfuerza:

pero que veo? à esta parte

un hombre huyendo se acerca;

¿ donde me podre esconder

por librarme? ne estas peñas

*Escondese, y Sale el Rey, cayendo en-
sangrentado.*

Rey. Valedme Deydades sacras,

ha! vil fortuna! Ah! perversa!

así me tratas? reniego

de tu t rana inclemencia.

Ay

Ay de mi! Que solo, herido,
y mis tropas ya desechas,
es fuerza que mi enemigo
triunfante de mi se vea:
rayos aborto, besuvios
son quantos respiro, etnas
las que el corazon arroja:
ya mis contrarios es fuerza
que configan sus intentos;
y Cleonte (ha! perversa
fortuna!) logre gozoso
à mi ingrata, y siempre fiera
homicida; ¡que esta espada
por rota ahora no pueda
dar fin á mi vida! à ! Cielos!
este alivio se me niega!
yá se acercan mis contrarios,
yá mi espiritu me deja;
mas antes precipitado
finalize mi tragedia.

*Vá à arrojarse por donde Fabulon , y
le encuentra.*

pero quien es (ay de mi !)
¿quien se oculta entre esta peña?

Fab. A Dios, à qui me dió fin:
ahora si que la hecho buena!
pero una astucia me valga.

Rey Quien eres, dime á que esperas?
no hablas? responde, acaba,
pareze mudo en las señas;
pero que me tardo, quando
ya diviso de mas cerca
que contra mi vienen: este
de este modo estrago sea
conmigo precipitado,
asombro de mi fiereza.

Quiere arrojarse con el.

Fab. Detente, Señor, que yo
(yá el cuerpo me bambolea)
te diré quien soy, y acaño;
(si el me conoce se lleva.

el diablo aqui mi ficcion)
te daré alivio en tu fiera
angustia, soy un Pastoa
que guardo aqui unas ovejas;
si salvarte quieres, toma
mi vestido, y por la senda:
(yo no se si la hay ò no,
pero salve mi cabeza,
y salga por donde salga)
huid, que yo en tu defensa,
si no con armas, engaños
procuraré le entretengan;
no te tardes, vé, camina.

Dent. Epi. Registrad todas las sendas
de estas incultas montañas.

Rey. Por donde esta la vereda
que dices?

Fab. Por esta parte.

Rey. Pues despeñandote seas
el ultimo infausto exemplo
de mi colera sangrienta;
para que no digas nunca
este suceso en mi afrenta.

Fab. Eso sera si me alcanzas,
fiero Monarca de Atenas.

vase huyendo.

Rey. Ha traydor que me conoces!
pero corriendo se ausenta;
por aqui huir es forzoso.

Vase huyendo.

Sale Epiro, Teagenes y Soldados Epirotas

Epi. No tñenen cajas, y sea
el examinar el monte
con la mayor diligencia
lo primero; que pues es
nuestra victoria completa,
ò vivo, ò muerto Lisandro
es forzoso que parezca.

Teag. Por aquesta parte me dirijo yo *vase.*

Epi. Yo por aquesta. *vase.*

Dentro Teagenes.

Tea.

Teag Rindete Rey à prision:

¿pues te conocí à que esperas?

Rey. A acabar con todos, siendo este tronco el que me alienta.

Sale peleando Lisandro con Teagenes, y Soldados, y se defiende con un tronco.

Epi. Que es eso?

Rey. Morir primero

que entregarme: pero ha fuerzas. *cae* ahora me faltais!

Teag. El Rey es Señor q̄ en vano aliēta

Epi. Vuestra Magestad se rinda

à la fortuna; y pues cierta

y completa es mi victoria

preso conducirle es fuerza;

que no siempre la crueldad

logra su tirana idea.

Rey. ¡ Como radioso no acabo

de consumir esa esfera

luminar con el incendio

que exale mi furia mesma!

¡ yo sujeto à mis contrarios,

y sin que acabarme pueda!

ha! Deydades siempre injustas!

ha fortuna vil, y fiera!

Epiro dame la muerte,

que así logras lo que intentas.

Epi. Eso fuera libertaros

del rubor; nõ; la fiereza

de una prision sufrireis;

y para que mas lo sienta

publicad que muerto está;

y à Epiro seguid mis huellas

pues he conseguido quanto

puede anhelar mi grandeza. *vase.*

Rey. Rabiando à morir camino:

de las Deydades severas

me quejo, pues contra mi

las admiro tan adversas. *vase.*

Carzel, y sale Cleonte.

le. ¿Hasta quando, hado tirano,

has de (irritado conmigo)

perseguir de una lealtad

los mas seguros servicios?

preso me tiene tu varia

ynconstancia, y aunque miro

mis desdichas y rigores,

y del Rey me hallo ofendido;

no siento, no sus ofensas,

pero si que el vulgo altivo

juzgue desleal mi pecho,

quando sufriendo delirios

de una crueldad irritada

padezco tantos martirios.

¿pero que nuevo rumor

toean caxas.

con triste y funebre ruido

la region del ayre turba?

Sale Arcas.

Arc. Volviendo (segun aviso)

con melancolias nuevas

tu Padre à Atenas, me ha dicho

me adelantase. y conduzca

tu persona al propio sitio

donde la audiencia es debida,

con el adorno preciso

de tus militares Armas.

Cle. Sabes tu con que motivo?

dime vive ò muere el Rey?

Ar. Por lo que tengo entendido,

en la batalla quedó

despojo de ayrados filos.

Cle. Que escucho? valedme Cielos!

ha! traydores enemigos!

yo os juro tomar venganza;

y ferà tal que imagino

que aun en cenizas no dexe

ni Ciudades ni Castillos. *vanse*

Salon con trono, mesa con manto, y Co-

rona: salen la Reyna de luto, Anasandra,

Aristea y Damas.

Reyn. Ay! dolor, ay! pesar triste,

C

ay!

ay! amargo sentimiento?
 esto Telemon me dize;
 murió mi Esposo? ó tormento
 el mas cruel! ó desgracia
 infeliz! ò! triste Reyno!

Anas. A que vendran estos sustos,
 quando yo por mi me alegro
 que se le lleven los Diablos
 al tio cara de perro?
 así estaremos mas quietas,
 cantaremos baylaremos,
 y todo será jolgorio,
 habrá Novios al terrero,
 las Damas se casaran,
 y habrá Fiestas y buros;
 y no que estamos ahora
 que parecen estafermos,
 con mas miedo que verguenza;
 quiera el Cielo se haya muerto
 para siempre, porque yo
 si digo verdad, me alegro.

Aris. Del Rey siento la desgracia
 porque al fin era mi Dueño:
 pero si resulta en bien
 del que idolatro y aprecio,
 la gloria de tanta dicha
 disimula el sentimiento. *tocdn.*

Reyn. Ya suena el triste rumor
 que pronuncian estos ecos.

Sale Telemon de luto, y Soldados.

Tele. A vuestras plantas Señora,
 la desgracia os manifesto
 mayor que á Atenas la pudo
 caber para el sentimiento:
 y porque no se dilate
 à lo que importa el suceso
 lo dirè en breve: Atenienfes
 atended à mis acentos.
 Nuestro Rey, en la batalla
 queda entre las Tropas muerto:
 cuya desgracia aseguran

los de Epiro con contento:
 por lo qual en tal desgracia,
 tal penas, y tal sentimiento,
 antes que nuestro contrario
 venga à buscarnos resuelto
 eligase nuevo Rey;
 y para que en ningun tiempo
 puedan decir que yo hice
 este asunto por mi empeño,
 en libertad oy se mira
 la Corona: à vuestro zelo
 està la eleccion, y así
 ved que respondeis à esto.

vozes. Anasandra se corone
 y Telemon consejero
 quede dandole à Cleonte
 oyla defensa del Reyno.

Reyn. Esa es Justicia, vasallos,
 esta es mi sobrina, y debo
 pues la conozco heredera,
 ceder la Corona, y Cetro.

Anas. Vive briós que va de veras;
 esto si que es lindo, y bueno:
 yo Reyna! ahora si que hare
 muchas cosas de provecho.

Tele. Puesto que à vos os aclaman
 ocupad insignia y puesto
 donde os reconozcan todos.

la adornan.

Aris. Ea fortuna, yà advierto
 que à mi gusto te dispones;
 trata de que sea alomenos
 durable una vez la dicha,
 pues que afable te merezco.

Tele. Mientras que llega Cleonte
 que de la prision he hecho
 sacar, repetid que viva
 su Alteza siglos eternos.

Anas. Eso si, dezid que viva;
 vaya que con esto es cierto
 que estoy hinchada á no mas:

?que

¿queris q̄ yo os cuente un quento,
ò que cante alguna cosa?
porque yo estoy tal que creo
que si dura mucho aqui
el gozo, serà un exceso.

Vozes Viva Anafandra heredera
de Atenàs, y de su Imperio
Sale Cleonte con baston, y Fabulon

Cle. ¿Como ha de Reynar sin que
muera el que es su propio Dueño?
guerreros Atenienfes
Ciudadanos, y estrangeros
naturales, y Patricios
plebe, è Ilustres Cavalleros,
à tal eleccion me opongo,
y que no es digna os protexto;
pues el solio aun no està vaco:
y así este es un supuesto
que à genero de traycion
pasa, y yo no lo consiento.

Tele. ¿Cómo traycion, siendo yo
el que de campaña vengo
y la noticia confirmo?
pues en todo el campo es cierto
nos aseguran que el Rey
quedò entre sus yras muerto:

Cle. En esa certeza hay duda,
y así es tirano el intento,
que no faltandonos Rey
à otra mano vaya el Cetro:
y si General me habeis
vuelto à elegir, yo prometo
oponerme à que se jure,
hasta verle vivo ó muerto,
à quien por ahora no es digna
de ocupar tan alto puesto.

Anaf. Como no foy digna! el
serà el indigno sujeto
que indignamente se porta
yndignamente; que es esto?
ahora que ya estoy aqui,

quiere arrojarme del puesto?
por vida de::.

Tele. Gran Sañora,
dejadme à mi el componerlos
Cleonte yo he de gobernar,
y así mira que es empeño
que costará muchas vidas
lo que intentas tan resuelto

Cle. Eso de costar las vidas,
con dar una que mantengo
por mi Rey, y mi lealtad
satisfago mis alientos:
pero el trono es de Lisandro.

Tele. Esa es falta de respeto;
y quando no fuera mas,
que por que yo lo he dispuesto,
lo debieras sostener
apoyando mis intentos.

Cle. En llegando à la ocasion
de mi lealtad, y mi zelo,
ni à ti te conozco Padre,
ni à ninguno; porque veo
que no hay justicia y verdad
quando median los extremos
de apetecidas coronas,
ò de interesantes Reynos.

Tele. Aquesa es mucha ofadiaz;
y así reduzete luego
à venerar à Anafandra,
pues yà Lisandro esta muerto;
ò de lo contrario harè
que donde estabas primero
te conduzcan.

Cle. No me espantan
tus propuestas, quando veo
que por no ver agraviada
la Magestad que venero,
mas quisiera preso hallarme
que no mirar tal exceso.

Tele! Qué así mi hijo se oponga
quando resulta en provecho

de su estado, y su Personal
pues puesta Anasandrana, luego
como incapaz era fuerza
la despojafen del Cetro:
pero así hé de remediarlo;
Atenienses, en el puesto
que habeis dicho está Anasandra
aclamadla, pues el Cetro
fuyo es legitimamente,
segun consta de derecho.

Cle. Tropas de Atenas, yo hos hablo:
vuestro Rey aun no está muerto,
ò quando lo esté no consta,
y es faltar á los preceptos
divinos (entregandoos
al astrago mas sangriento)
si viviendo el Rey Lisandro
otro ocupa el folio Regio ;
pues de traicion imputados
fereis viles instrumentos.

Tele. Aclamad á la Princesa.

Cle. Dezid que viva el Rey nuestro.

Anas. ¡Haya Diabolo de Cleonte
que así contra mi se ha puesto!
pues yo he sido como el tio
que tirano y que sobervio
le ha maltratado! por vida
que me cansa este mozuelo.

vozes. Viva Anasandra, y gobiernen
los que ya dichos tenemos.

Cle. A! vil plebe, que animada
estas de infames alientos!
y pues no seguís lo que
mis vozes ós han propuesto
y con Telemon ós basta,
el gobierne; pero de jo
el baston de General,
porque en mi poder no quiero
se apoye á una tirania
ni se consienta un desprecio;
y así yo iré adonde diga

à la memoria, y al tiempo,
que Atenas docta y sapiente
borró de su nombre excelso
la lealtad, pues que intentò
un tan aleve proyecto.

Anas. Vaya que el hombre es machaco
que le importará al camueso
que tanto se empeña? ay tal!

Reyn. O! Nobleza, como veo,
que aunque de mi Esposo el Rey
ha padecido el desprecio
tan insufrible, por él
expone su vida à riesgo!
cuya memoria à la fama
ferà su blason excelso.

Tele. ¿ Que respondeis Atenienses?

vozes. Que Cleonte el baston luego
vuelve à tomar, y que quede
por ahora vaco el cetro,
hasta ver si muere ò vive
nuestro legitimo Dueño.

Cle. De essa suerte yo le admito.

Tele. Yà conformarme resuelvo.

Anas. Yo no ; reniego del Alma
de quien esso así hà dispuesto:
parezco yo zarandillo?
yà te temo, yà te de jo,
yà soy Reyna, ya no soy,
¿ esto conmigo se hà hecho?
¿ pero que se me dà à mi?
voyme à divertir, pues veo
que todo esto es una sombra
y que se la llevò el viento;
con que yo estoy tan gustosa
como si entro, ò si no entro.

Cle. Pues, Atenienses nobles,
ya que así me habeis devuelto
el baston, ante las Aras
del numero tutelar nuestro
os juro que he de vengar
en los enemigos fieros

o la muerte, ò la prision
de nuestro Rey; tan sangriento,
que dè memoria à la fama
de su estrago el escarmiento.

Tele Al mirar la Lealtad
de mi hijo, (pues la advierto
superior) labrando và
en mí, para que modesto
de tiranas aprensiones
olvide los pensamientos *vase.*

Rey. Cleonte, voy admirada
y agradecida en extremo;
pues sois la vasa mas noble
de todo Atenas y el Reyno.

Cle. En mi Señora no caben
venganzas, pues que mi pecho
con la lealtad atefora
de sus hazañas el premio.

vase la Reyna y acompañamiento.

Anaf. Vaya de ay el santurron,
que me ha enfadado de bueno;
pues por sus habladurias
no soy Reyna y pierdo el Reyno:
pero yo, si, le aseguro
que quando (si no està muerto)
venga mi tio, le harè
que le ponga tan mal gesto
como antes, y que le haga
que le quiten el pellejo.

Cle. Señora:-

Anaf. No hay mas señora
fino que soys un jamento!
y mereceis una albarda,
y darosla yo prometo;
pues demàs de llevar palos,
aun la carga vais sufriendo;
entendedlo si quereis,
y fino guardaos el Cielo. *vase.*

Cle. Y vos adorado Iman
de mi memoria; en que pueste
conservais de esta mi accion

la intencion?

Arist. En el que entiendo
que os olvidais de mi amor
y que amais con mas exceso
al Rey, pues mirando Yo
que es vuestro contrario fiero
en el honor y la vida,
aun manteneis en su aliento
vuestro agravio, pues sufris
las amenazas de un riesgo;
y fino decidme ahora:
¿si el Rey al trono volviendo,
sigue en ser fiero homicida
de vuestro gusto y afecto:
pudie ndo vos excluirs
de animar à sus empeños,
no serà digno castigo,
de vuestro loco deseo?

Cle. No Aristea; en mí lo noble
debe ser siempre primero:
y el amor para tenerse,
como este, ha de ser discreto,
fin que pasiones violentas
priven al entendimiento:
el Rey es antes que nadie;
y por èl debe el perfecto
vasallo perder la vida
y todos sus gustos, siendo
en la obediencia un milagro,
y en la lealtad un exemplo

Arist. En esto dais à entender
que teneis en mas aprecio
la amistad del Rey que à mí;
y muy bien lo considero,
quando anteponeis agravios
que su fiereza os ha echo
à la quietud de un amor:
mas dezidme por lo menos,
¿vuestro amor en que se funda?

Cle. En adoraros, siguiendo
los mas amorosos lanzes

para

para lograr el trofeo
de ser vuestro eternamente.
Arist ; Y es el camino derecho
alhagar al que os agravia ?
à el que os ofende sangriento
darle la vida , y corona,
y sostenerle su Reyno !
él contra vuestro honor tira,
¿ y vos à darle fomento,
para que infamandoos mas
os acabe con desprecios ?
pues por el os hemos visto
arrojado , hecho fomento
de la injuria ; à esto se añade
que si en mi amor mas sediento
no ha conseguido la ofensa
de vuestro cariño , efectos
han sido de mi constancia:
y à todos estos excesos
que contra vida, y honor
y en contra vuestra ha dispuesto,
¿ que venganza pretendéis ?
Yo os la dirè, pues la advierto:
exponer à la que os ama,
à que si vive , volviendo
ya sea amante , ya sea esposa,
procure con viles medios
afrentaros , intentando
aquel loco desacierto,
que llave infiel de la afrenta
es de las maldades sello;
y me dezis que me amais ?
no es posible , no lo creo,
pues quien quiere à lo que quiere
con tan evidentes riesgos,
y pudiendo no se libra,
que no quiere bien comprendo:
y así desistid Cleonte
de amarme , q̄ aunque yo os quiero,
esa intencion me demuestra
que no es cariño perfecto.

Cle. O ! como se vè , Señora,
que juzgais por los efectos
mugeriles ; Pero no
por lo heroico de un aliento
que mas que todo atesora
en su fama , sus progresos !
si no os amara yo tanto,
no sintiera mis sucesos
infaustos ; mas por que veais
como en mi nobleza pienso,
aunque lo juzgueis extraño
os dire mi pensamiento:
si por amaros constante
de mi lealtad el esmero
se perdiera , os aseguro
que abandonara mi afecto;
y por no perder mi honor
dejara el cariño vuestro:
y aunque os parezca que acaso
en este dicho, os ofendo,
antes es mayor la gloria;
ò amais en mi algun sujeto
digno de amaros , ó no :
si me quereis con esmero
de nobleza , y de virtud,
sin la prenda que os expreso
de lealtad , fuera yo indigno
de miraros , porque es cierto
que à tanta Deydad hermosa
el que la quiera, perfecto
ha de ser : sin obrar yo
conforme veis , no me encuentro
digno de vos , ademas
que mi generoso pecho
solo à ser leal se anima;
y como Yo miro atento
que es virtud que me hace digno
del cariño que os profeso;
mas , y mas voy acendrando
la intencion de mi concepto:
y así yo he de ser leal

aunque os parezca que yerro,
que quando al cabo veais
la paga que atento el Cielo
dà à quien procede justo,
vereis como conociendo,
vais , que foy para adoraros
el mas apreciable objeto,
quando me veo asistido
de tan nobles pensamientos.

Arist. Vuestras razones convencen,
pero aun dudo, siento , y temo
que si Lisandro cruel
vuelve à gobernar su cetro,
sereis estrago à sus iras;
pagando infiel con desprecios
vuestra generosa accion:
y este rigor que contemplo
confusa , triste y temible.
me haze esperar muchos riesgos. *vase.*

Cle. Vengan , que mi corazon
generoso , noble , excelso
harà que diga la fama
en los anales del tiempo;
que hubo pecho tan honrado,
de tan nobles pensamientos,
que à ingraticudes , agravios,
sin razones , y desprecios
superò con su lealtad:
Mas que pronuncio ? què intento ?
si esta accion contra mi amor
es verdugo el mas sangriento:
pues devolviendo Lisandro,
(supongo que no haya muerto)
à su fer , y à su ambicion
producirà los efectos
mas dañosos contra mi
y consigo en el empeño
fer Yo mismo quien dé armas
contra mi cariño tierno.
Pues corazon , discurremos,
que aun es muy pronto ; y desseo

obrar muy leal , no tanto
que suceda en el exceso,
que enemigo de mi mismo
venga à ser el instrumento:
¿ oy , no me miro triunfante
gobernando aqueste Reyno,
y con la proximidad ,
de ser absoluto Dueño ?
De este modo ¿ no me libro
de aquellos precisos medios
de verme como me he visto
injurado , triste y preso
y perdido un justo amor,
à fuerza de lo violento ?
Pues mudemos parecer,
y tomando por intento
lo contrario , contra el Rey
de la venganza tratemos,
consintiendo à que ::- Que digo !
heroica lealtad , que es esto ?
¿ tu has podido consentir
estas voces ? ¿ tus alientos
pueden respirar delitos
que lo son en solo acentos ?
corazon , ¿ eres tu el mio ?
respondeme , porque temo
que enagenado de mi,
y de nobles pensamientos,
huyendo de un proceder
el mas digno , el instrumento
quieres ser de una perfidia
y un delito el mas horrendo ;
¿ no miras que es la passion
de venganza , el que fomento
te estimula , y contra el Rey
no solo es delito feo
el decirlo , aun el pensarlo
es tirano atrevimiento ?
Alma cobremos ansiosa
el valor ; borrense luego
estos , que solo aparentes

se delinearon defectos:
 y para satisfacer
 este imaginado yerro
 demos al honor poder
 para lograr el remedio;
 y por sí, y en causa propia
 sea el mediador el mismo,
 y el medio ha de ser mostrando
 en las acciones y empeños
 de la Heroicidad milagros
 y finezas de un respeto.
 Pues qué aguardo? à la lealtad:
 ya conozco pensamiento
 que eres mio, pues produces
 lo heroico de tus alientos:
 oy à todo el orbe aclamo
 para darles un exemplo;
 como mi poder constante,
 como mi honor siempre excelso,
 por su Rey, en fiel ofrenda
 le rinde de sus afectos
 la constancia, y el amor
 los intereses, el cetro,
 y aun su misma vida, quando
 por su ser, y por su afecto
 en sacrificio le postra
 amor, honor, vida y Reyno.

ACTO TERCERO.

*Media Selva, y salen Cleonte, y
 Fabulon.*

Fab. Esto Señor me pasó
 segun te lo hago presente:
 el Rey derrotado, y solo
 siguiendo su infeliz suerte
 quiso matarme, trocando
 mis fingidas simples pieles
 con su traje; pero yo
 hice que alli me valiesen

los pies; pude libertarme
 de su crueldad, y hasta verte
 no he parado; y pues te hallo
 libre ya te hago presente
 esta Carta que à un Criado
 con industria, y diestramente
 del traydor Lisidas pude
 coger (el cómo, no viene
 al caso) él se la embia
 à Cleon su confidente;
 y pues traydor inconstante
 hizo la accion tan aleve
 de pasarse al enemigo,
 haz por cascarle las nuezes,
 que por mí te ayudarè
 en todo quanto pudiese

Cleo. O! que felice que soy!
 pues me previene la suerte
 en la mayor contingencia,
 el deseo que apetece
 el corazon mas leal,
 mas mi Padre me parece
 aqui se llega; retirate,
 que importa que à solas llegue
 à hablarme.

Fab. ¿No dirás, Señor,
 lo que la carta contiene?

Cleo. Lo que incluie no es del caso,
 ni à ti noticiarse debe,
 así haz lo que te mando.

Fab. Què desdichada es mi suerte. *vase*
Sale Telemon.

Tel. Cleonte, buscandote
 ha rato que se previene
 mi cuidado para hablarte
 en asunto mas urgente:
 dime, ¿qué aguarda tu ira
 para que así sin moverte,
 teniendo ya al enemigo
 de tu Campo frente à frente
 no dispongas la batalla?

¿en

¿ en venganza de la muerte
 ò prision del Rey Lisandro,
 no has conducido las huestes
 contra el tirano de Epiro !
 ¿ pues como el animo feble
 en la inaccion da lugar
 à que el enemigo fuerte
 logre de tanto tardar
 mejorar los accidentes ?
 mira que es grave el empeño
 en que la Patria te tiene,
 y que mejor era, si ;
 que reducido te hubieses
 à que nombrada Anasandra,
 el Reyno reconociese
 dueño proprio, y no que ahora
 formado de pareceres
 como cuerpo sin cabeza
 nadie asegurarse puede,
 que à ti , ò no te obedezcan
 ò en la accion llevarse dejen
 de una tirana ambicion,
 ó de un contrario accidente:
 si el mando es el que te pudo
 arrastrar à lo que emprendes
 de General; ¿ quanto mas
 te afianzaba , pues eres
 quien (por ser simple Anasandra)
 has de mirar en tus sienas
 la Corona ? luego fuera
 mejor partido decente
 mandar como soberano,
 que no como al que obedeze:
 y mas :-
le. Detente , Señor,
 que engañado te previene
 mi lealtad , y en este rato
 que se preparan las huestes
 à lo que dispuesto tengo
 à todo he de responderte.
 Que no acometa al contrario

es sagacidad : pues debes
 considerar , que estrechadas
 las furtidas de los puentes
 de esa Ciudad , en que se hallan;
 por las espaldas no pueden
 escapar , y ya cortados
 socorros de armas , de gentes
 y de viveres es fuerza
 que ellos mismos se me entreguen
 antes que la sed , y el hambre
 los acabe; sin que lleguen
 à proponerme partidos
 que los que yo concediere.
 Esto satisfecho , ahora
 escucha , que es bien me queje
 de que en ti pueda caber,
 que tirano me aconsejes,
 que contra mi Rey procure
 ambicioso, cruel y aleve
 ser monstruo en la tirania:
 supongo que me aborrece,
 fè quantas injurias fieras
 contra mi ha obrado , mas debe
 el vasallo que leal
 se ha de mostrar , imponerse
 que no debe por su mano
 vengarse ; que ha de cederles
 à las Deydades supremas
 el castigo de los Reyes:
 si yo le quitara el Reyno,
 ¿ dejaria de ponerme
 la fama con su clarin
 en la nota de que aleve
 era traydor ? ¿ què alcanzaba
 en mejorar de mi suerte,
 si à la memoria del tiempo
 era cruel igualmente ?
 ¿ seria gloria , y blason
 para mi ? ¿ para ti este
 rubor pudiera lograr
 en la sangre mayor temple ?

Padre, mirad que el rigor
 aun à los ancianos suele
 privarles de entendimiento;
 y así mas prudentemente
 considera en mi lealtad;
 pues mientras no se me entregue
 à Lisandro, ò su cadaver,
 en que yo distintamente
 me asegurè de que muerto
 cesó el dominio que tiene;
 he de sustentarle el Solio,
 sin que obliguen à moverme
 de este justo pensamiento
 agravios, iras, desdenes,
 porque yo para la fama
 quiero conservar indemne
 la lealtad, que me acredita
 de vasallo el mas prudente.

Telem. Eso està bien, si viviera;
 pero si ya de su muerte
 hay evidentes señales,
 pues nadie de el saber puedes;
 cesando ya aquella causa
 cesár los cuidados deben.

Cle. A esto te responde ahora
 esta carta, que por suerte
 à mis manos ha venido.

Tel. Dice así:

Lee. El accidente
 que me ha obligado, Cleon,
 à escribirte de esta suerte
 es, que el Rey parece vive,
 aunque donde no se advierte;
 yo quedo en sollicitud
 de si vive, que su muerte
 se apresure por mirar
 esa corona en mis sienes:
 pues de Anasandra y Cleonte
 me librarè facilmente
 matandolos por mi mano.

Cle. Del tirano, del aleve

de Lisidas es la carta;
 mira tu si es conveniente
 de dudar esto, y mas quando
 este aviso lo previene:

y así :-

dentro voz. Arma, guerra, guerra.

Cle. ¿ Mas que improvizo accidente
 estas voces ocasiona?

sale Fabulon.

Fabu. Ay Señor, que me sucede!
 que :- como :- quando :-

Cle. Ea acaba.

Fab. Esperese usted, espere
 à que pueda respirar.

Tel. ¿ Pues qué suceso acaece?

Fab. Que estando todo en silencio,
 del campo enemigo vienen
 unas tropas que à las tiendas
 de los reales acometen,
 y cargan sin reparar,
 con Princesas y Mugerres,
 y à la Ciudad se las llevan.

Cle. No pronuncies mas, suspende
 esos ecos que me acaban;
 soldados à el Arma, à ese
 falso esquadron acudid,
 y libertemos valientes
 lo mejor de nuestro Campo;
 Padre, no suspenso quedes.

Tel. Al arma Soldados míos.

Cle. A ellos Atenienfes.

Fabu. Que papanatas que son,
 miren como se enfurezen
 por que se llevan las Damas;
 si de mi parecer fuesen,
 yo diera dinero encima;
 porque es seguro que es fuerte
 el que se libra de carga
 tan fiera como mugeres,
 puesto que son todas todas
 unos bellisimos muebles

Sale Epiro con las guardias que conducen à Aristea, Anasandra, y la Reyna.

Epi. Pues logramos la fortuna de haber forzado las guardias, Soldados, à la Ciudad.

Anas. A! infiel estrella tirana!
¿ que así contra mi te irritas?

Reyna. ¿ A donde de mi desgracia hallarè el fin? à desdichas!

Aris. Ay que me llevan; que gracia; pero ya que así nos roban no era mejor en volandas, ó à la filla de la Reyna? que tal qual era ventaja; pero hazerme andar por fuerza no me agrada, no me agrada.

ten. Cle. Soldados, seguid su alcance.

Epi. Pues que ya llevo en el alma impreso el Divino rostro de esta beldad soberana;

à la Ciudad, Epirotas, pues logro fortuna tanta.

Anas. Este cabo, ó Capitan, ó Rey Piro, ó calabaza parece que mira mucho, ¿ si él me querra hacer la gata que hacen los Novios à Novias?

si, pues sepa estoy de saca; y como el me diga embido, acepto, y tiendo varaja.

Epi. Entremos en la Ciudad.

od Arma guerra, guerra arma vanse.

Sale Cleonte, Soldados, y Fabulon.

le. A! pese à la ingrata fuerte que así contra mi tirana ocasiona estas desdichas!

mucho siento esta desgracia;

pero à las Deidades juro

ferà eterna la venganza.

b. ¿ Se llevaron las mugeres?

ya estamos sin estas maulas.

Cle. ¿ Pues, villano, tu te alegras de semejante desgracia?
viven los Cielos;:-

sale Arcas.

Arc. Señor, la fuerte te es oy contraria. Tu Padre que valeroso siguió la tropa que osada conducia à la Princesa, tanto del campo se aparta, que recargandole luego el enemigo, en celada cayendo, fuè prisionero y le han entrado en la Plaza.

Cle. ¿ Hay mas desdichas, fortuna? soldados al arma, al arma, que pues cercados estan y las tropas aliadas en esotra parte logran impedir la retirada, à el asalto, Atenientes, y sea con tal audacia que en estragos la Ciudad de Epiro quede à la fama, por misero monumento de nuestros fieras venganzas. *vanse.*

sale Lisidas.

Lis. Para quando procuras, ó fortuna! imagen la mas propia de la Luna mostrar de tu mudanza en mi favor la que es fija esperanza? mas no quiero fiarme; (me, y pues estoy forzado aqui à ocultar- porque no me conozca el enemigo, temiendo de mi error fiero castigo, en este trage quiero yo arrestado: pues es la habitacion q han señalado para Anasandra, esa que inhumana impide que yo alcance soberana la Diadema de Epiro: oy espero lograr en su retiro

cauteloso matarla,
 si configuiere à solas aqui hallarla:
 mas pasos sientto , ocultarme quiero,
 pues parece se acerca la que espero.
retirase.

Sale Epiro.

Epir. ! O fuerza del amoroso
 incentivo de mi pecho !
 pues aunque los riesgos miro
 en que cercado me veo,
 à la beldad de Anasandra,
 à quien grato me sujeto,
 vengo á rendir holocaustos
 en postrado rendimiento:
 y quando à solas la mire
 la expresaré mis afectos.

Sale Anasandra , Aristea , y Damas.

Anas. Puesto que ya queda tia
 en su quarto , y yo me veo
 en donde me dicen que
 he de hacer alojamiento,
 cada qual à su destino,
 ya que el Diabolo quiere esto,
 y que estemos prisioneras.

Dam. Aqui dicen que estaremos
 en los quartos interiores.

Aras. Interiores , ò interneros,
 à solas quiero quedarme
 para hacer yo aca mis quentos,
 porque me sientto una cosa
 aqui en este lado izquierdo
 que me está dale que dale;
 y parece segun creo
 un vicho que me carcome
 el corazon y los sesos.

Arist. Mirad Señora que estais
 en Palacio forastero,
 y que no es justo que asi
 os descompongais ; debemos
 acompañaros nosotras.

Anas. Ya os he dicho que no quiero,

y que quiero consultar
 aqui yo con mi cerebro:
 y asi os mudad, antes que
 me enfade, y ande el solfeo.

Arist. O ! demencia , ò ! ignorancia,
 y que feliz à tus tiempos
 eres , puesto que te libras
 de padecer los tormentos
 de una infeliz tirania
 y de un cariño , pues veo
 que insensible à los pesares
 no te aflige el pensamiento

Anas. Ya que me he quedado sola,
 y es , porque segun lo creo
 no hay nadie conmigo , veamos
 ¿ de que me nacerà esto
 que me esta royendo el alma,
 y me carcome los sesos ?
 despues que vi à ese gran Rey
 de Epiro , yo aqui me sientto
 un gusto , no se si es gusto;
 un pesar , yo no lo entiendo,
 que á vezes me hace rabiar,
 otras me avisa contento,
 y siempre me està acordando
 una , à manera de fuego
 tan picaron , que parece
 que me abraço , y que me yelo;
 ¿ si será amor ? que segun
 he oyido contar los cuentos,
 este dicen que es el modo
 que tiene de sus enredos;
 yo quisiera ::-

Epi. Sola esta,
 voy á decirla ::- ¿ que advierto ?
 à Lisidas recatado
 hacia aquella parte veo:
 volverme à ocultar elixo
 para inquirir sus intentos.

Lis. Esta es la ocasion , acabe
 esta simple à mis despechos;

puesto que en ella depende
el logro de mis intentos:
y de esta fuerte ::-

*Va à dar à Anasandra con un puñal, à
cuyo tiempo sale Epiro, y se
le quita.*

Epi. Villano,
así tu traicion suspendo:

Lisi. A! Cielos, que me perdí!

Anas. Como es esto, como es esto?
¿matarme à mi? vaya vaya
que ha venido à muy buen tiempo.

Epi. Guardias acudid.
salen Aristeia y Guardias.

Tod. Señor.

Epi. A este traydor al momento
conducid à la prision
mas cruel, mientras le ofrezco
à sus mismos enemigos,
para que miren rufueltos
de su perfida traicion
los alevosos fomentos.

Lis. Obraste, suerte inconstante,
contra mi todo tu esfuerzo!

Anas. Esto así pasó, este hombre
quiso matarme, mas luego
salió el Señor Rey, y dijo:
que se yo: vaya no puedo
mirarle así sin reir;
como soy que me averguenzo.

Epi. Pues que perdí la ocasion,
y no es posible mi afecto
manifestarla, acudamos
à lo principal del riesgo.

Anas. Como soy que me parece
mas que bien el tal sugeto,
y así pues tanto me quiere
segun en sus ojos veo,
como le vuelva yo à ver
le hè de decir que lo mesmo
que èl me dice, digo yo:

y que estando en un intento
los dos, es fuerza que sean
unidos los pensamientos;
mas venid, que quiero ver
salas, quadras, y aposentos,
à ver si es este Palacio
como el que en Atenas tengo;
que como sea mejor
he de hacer que luego luego
me le regalen à mi,
y llevarele corriendo
alla quando se compongan
estas guerras, ò embelecocos.

vase.
Carcel, y en ella el Rey con cadenas

Rey. Obscura triste estancia,

ye te miro
que eres prision, adonde ni el suspiro
sirve de alivio en penas, pues apenas
sales del alma, quando entre cadenas
de amargos sin sabores
te devuelven adentro los rigores.
Yo en tan misero, y barbaro desprec-

cio!
quando dueño del mundo :: mas que
necio

foy, pues procuro en arrogancia
aun vivir con aquella vil jactancia
indigna de mi ser ennoblecido,
que barbaro, y cruel q̄ foy, y he sido.
¿Mas quien entra así en la Torre
adonde apenas se sabe
si el que vive aqui respira,
si alienta el que dentro yace?
sale Epiro.

Epi. Yo Lisandro, porque vengo
à tratar contigo paces;
y para que tu no dudes
de como trato de hablarte,
en breve à lo que propongo
aseguraré las frases.
Nuestras continuas discordias

no ignoras , tu bien lo sabes;
 como que tambien la suerte
 te ha reducido al ultraje
 de mirarte en tal olvido,
 que ni aun tu Reyno lo sabes;
 si vivis para desdichas,
 ò si ya en descanso yaces.
 Pero yo mirando oy
 de la ~~suerte~~ ^{mudable}
 la accion , puesto que me veo
 cercado por todas partes
 de su General , que oy logra
 victorias contra mi iguales;
 viendo tambien que consigo
 tener las personas Reales
 de tu Esposa , y tu sobrina,
 y veo que en igual lance,
 lo que él logra victorioso
 puedo yo contrarestarle,
 con hacer victima horrible
 lo que le es á el apreciable:
 tu has de firmar este pliego
 donde están las libertades
 de todos, quietud del Reyno,
 y el que vuelvas à entronarte;
 y aunque observes , que ay partidos
 que no son para ti iguales,
 considera la distancia;
 advirtiéndolo fino lo haces,
 que antes que entregue mi brazo
 á el rigor de los ultrajes,
 toda tu Casa y familia,
 víctimas de roja sangre
 se ha de ver , y tu el primero,
 pues para este fin te traje
 adonde solo el silencio
 sabe de ti , si es que sabe.

Rey ; A que estado mis desdichas
 me han traído ! amargo lance !
 ; que he de hacer ? yo bien advierto
 que aqueste papel , infames

tratados fuerza es contenga;
 ; pero como he de vengarme
 de esta injuria si no logro
 con el ardid libertarme ?
 ni aun verle quiero, haced , pues,
 que el instrumento se saque
 para firmar lo que dices.

Epiro. ; Porque no le miras antes?

Rey. Por que considero yo
 que en la Magestad no cabe
 tratar injurias ; pues pueden
 juicios del Cielo trocarle;
 y por el filo que el yere,
 por el mismo castigarle.

Epi. En otra ocasion pudiste
 ese consejo tomarte;
 pues irritado ofendiste
 la ley de las amistades.

Rey. Es verdad , mas no es de aquí,
 ni à la materia importante.

Epi. Ola.

sale Teagenes.

Teag. Señor, ya estoy pronto.

Epi. Para esto hice prepararte
 instrumentos de firmar *firma Lisandro*

Rey: Ya lo está.

Epi. Pues retirarme
 es forzoso ; en tanto tu
 aqui es preciso que aguantes;
 que con este pliego solo
 he de vencer tus secuaces.
 Yo harè que Atenas me tiemble
 ahora , y siempre , sin contraste.

Rey. Firmé sin verlo, porque
 conseguido el diestro lance
 de mi venganza , de todo
 sean arroyos de sangre
 los que templen esta furia
 de mi fer , y mi coraje.

*Murallas de Epiro. Salen Cleonte , Fa-
 bulon , y Soldados.*

Cle.

Cle. Ea Soldados valientes,
yà el enemigo cercado
à fuerza de vuestras yras
ha de rendirse: veamos
como ahora logrará
no fatifacer los daños
que así ocasiona, pues ya
sin socorros obligados
à la ley de mi albedrio
será de si mismo estrago.

Fab. Si Señor, que mueran todos
por mirarlos chamuscados.

Cle. Que hablas ? no miras que estan
dentro todos mis aplausos
en un Padre, y en mi dama,
y lo que es mas el cuydado
de saber si muere, ó vive
nuestro dueño soberano ?

Fab. Quien ? el Rey ? maldito èl sea,
no le llevaran los Diablos;
que me quiso despeñar.

Glo. Si mas pronuncian tus labios
tales acentos, de un roble
te hago ahorcar, infiel villano;

Fab. No Señor, no, no hablo nada:
del Rey hablando à mi Amo
pierde el juicio, yo no sè
por que ; por que es un tirano.
Pero parece Señor
que de la Ciudad han llamado,
y en el muro hacen la seña
de paz, ò de hacer tratados.

Cle. Respondedle con la misma;
y vamonos acercando
para saber que nos quieren.

*Al muro Epiro, y Telemon: la Reyna,
Anasandra, y Aristeia.*

Epi. Ha del enemigo campo.

Cle. Ya su General te oye;
di que intentas.

Epi. Escuchadlo;

la fuerte que oy me reduce
à verme de ti cercado,
en el mismo riesgo ofrece
la seguridad que hallo;
aquí tienes à tu Padre,
à tu Reyna, à la que agrado
cariñoso fé que muestras,
y à Anasandra, de los quatro
tendras luego las Personas
como retires el campo
y firmes la justa Paz,
arreglada à los contratos
que yo harè ; pero si altivo
pretendes seguir osado
con la venganza, y pretexto
de hacerme tu tributario,
primero que tal configas
seràn victimas las qua tro
de mi furor, y así mira
que reluelves en el caso.

Rey. Mira por tu Reyna, y mira
que siempre afecta á tu lado
de mi corazon lograсте
el apoyo mas exacto.

Tel. Por tu Padre mira, advierte
que soy quien el ser te ha dado,
y que en esta ocasion sola
està el demostrarte grato.

Aris. ¿ Como así callas ? no adviertes,
que soy yo la que te amo,
y à quien tantas veces tu
rendistes los holocaustos ?
¿ Qué galan que ve à su Dama
en peligro, y en su mano
la libertad, no desiste
de un empeño temerario ?

Anas. Oye Vm. Señor Cleonte,
aca estamos porque estamos;
haga Vm. lo que le piden,
y sepa que yo me caso
con Epiro, que el me quiere,

èl me lo ha dicho encerrado;
con que despachese luego,
y vamos à lo que vamos

Los. ¿ Que resuelves? pues, ¿ esperas?

Cle. Que oigais que con todos hablo:

mi venganza no permite
dilaciones ; el encargo
del Reyno y mi empeño es
saber de mi soberano;
pues aunque de èl ofendido
injuriado y ultrajado
me he visto , yo he de vengarme;
y así perdonad los quatro,
que antes que todo es el Rey;
y tu Epiro si tirano
le diste muerte , hasta que
satisfagas tanto agravio
sufrias de mi valor
el castigo mas extraño.

Reyna. Que tu Reyna no te mueve!

Tel. Que tu Padre no ha alcanzado

no te moderes ! ; que hijo
contra su Padre es tirano?

Aris. Es este el cariño , di
que blasonaste ? à ingrato !
hombre al fin siempre mudable
injusto , alevoso y falso.

Anas. Yo no digo nada , pues,
si por esta no hace caso,
menos èl lo hará por mi;
vaya que frescos estamos.

Epi. ? Que no te convence nada?

Cle. No Rey , solo el fiero agravio
de mi Monarca castigo;
y así le he de ver vengado.

Fab. Y no hay que andarse en razones,
porque tiene proyectado
que si no sabe del Rey,
de todos hace un guisado
con picadillo de carne
de Reyes Epirodauros.

Epi. Pues si es solo la venganza

la que te impele , ya te hago
ofrenda del que traydor
me le entregò; este falso
aleve Lisidas es
quien ocasionò el estrago
de tu Rey ; yo !e daré
como firmes los contratos.

Fab. Si Señor , este traydor
fue el mas alevoso vasallo.

Cle. Dime cruel , que es del Rey?
impio, monstruo tirano.

Lis. No lo sè , nada preguntes,
y pues mi intento frustrado
se vé , pues quise acabar
con todos para logrados
vér mis intentos , y no
lo conseguí , antes que airados
os vengueis en mi , yo mismo
morir é desesperado,
arrojandome à los fosos,
donde acabe despechado. *echase à bajo*

Fele. Ya se mató.

Cle. Hizo muy bien,
antes que en su vida estragos
mirara de mi furor:
y pues miro que no hallo
la satisfaccion que busco,
aunque sienta hacer agravios
à la que adoro y venero
y falte à mi ser amado;
antes que todo , lealtad
es vengar mi soberano;
Soldados al arma , y sea
la Ciudad misero estrago.

Epi. Suspendete , que ya quiero
concederte tus aplausos,
pues conozco mi peligro;
y así mientras que yo bajo
à entregarte ahora à tu Rey
y los demás, haz que el campo
para las capitulaciones

se

se forme , y para el tratado
solos los dos llegaremos
reciprocamente ufanos.

Cle. Como liberte à mi Dueño,
conseguias quanto lauro
quieras, pues à tanta dicha
no hay gozo con que igualarlo.
Deydades si vive el Rey
me conseguís quanto ufano
puedo apetecer ; haz Arcas
que en arma este todo al Campo,
y no se mueva hasta el orden
que les imponga.

Fab. Mi amo
de esta echa se vuelve loco:
de lealtad es un Milagro.

*Formado el campo en la izquierda, por
la puerta de la Ciudad salen todos, y el
ultimo el Rey entre guardias.*

Cle. Haced salva à nuestro amado
dueño ; permiteme Epiro
que à tus pies :-

Epi. Suspende el acto:
que antes que yo te lo entregue
has de firmar los contratos;
(mal dije) fijos preceptos
que te impone el soberano;
que de algo me ha de servir
haber su vida guardado
con tal secreto ; y así
leè Teagenes los pactos;
mas antes porque no creas
que vivo desconfiado,
à los quatro te presento;
pasense luego à tu campo,
y solo se quede el Rey,
porque importa para el caso.

Cle. Mucho estimo la expresion;
pero pasemos al acto
de las capitulaciones.

Epi. A eso voy , tened cuidado,

Lee. Teag. Lisandro, de Atenas Dueño.
ofrece al Rey soberano
de Epiro por verse libre
de su prision , los contratos
siguientes : primeramente
que ha de quedar tributario
à su dominio cediendo
Ciudades , villas , y estados,
que en esta guerra ha adquirido
por si , ò por el comando
de su General Cleonte:
que ha de pagar cada un año
una cierta cantidad
para paga de Soldados:
que no ha de tener mas tropa
que la que ha de señalarlo
el mismo Epiro ; y que en todo
ha de pedirlo ajustado
parecer , ya sea en lid
propio , ò de Reynos estraños,
à todo lo qual convino
y en su prision lo ha firmado:
Lisandro Rey.

Rey. A ! traydor !
como de mi te has vengado !

Cle. ¿ Y vuestra Alteza Señor
à sentido à estos tratados?

Rey. Cleonte ellos mismos dicen
que los hize de obligado.

Epi. No hay que dudes ; ò me apoyas
la firma de lo ajustado,
ò el Rey se vuelve à su Torre.

Cle. Primero todo mi campo
asolarà la Ciudad:
à ellos.

Epi. Deten el paso,
que en breve te obligarè
à sujetarte ; en el acto
que haga accion de acometer
à la Ciudad , con ayrado
impulso , dad la muerte al Rey:

E

ahora

ahora verè yo si alcanzo
que rendido te sujetes,
y hagas la paz à mi agrado.

Aris. Que impiedad !

Reyna. Que tiranía !

Rey. En ciego furor me abraço.

Cle. Deidades , para ahora os pido
vuestro auxilio quando alcanzo,
que si consiento à esta Paz,
mi fama , y mi ser ultrajo,
pues no solo pierdo al Rey
fino à todos sus Vasallos;
¿ pero que espero ? ea valor
para ahora es el honrado
proceder , lealtad me asista
para el empeño que trazo.

Epi. Que esperas ? pasa à firmar;
ò si resuelves osado
acometer , de tu Rey
acortas la vida , y plazo

Cle. No haré tal , que ya que miro
que es preciso , á el me allano;
y para que en justa Paz
pueda firmar los contratos
nadie me siga , tu Arcas
ven conmigo , y tu obrando
igualdad , haz que se acerque
otro contigo á este acto.

Viene Epiro , y Teagenes para firmar.

Epi. Soy gustoso , ya logré
lo que anhelaba.

Rey. A ! vasallo
el mas vil , yo lograré
tu castigo.

Cle. ¿ Es este el trato.
que he de firmar ?

Epi. Este es.

Cle. Y si aqui yo le afianzo
de mejor modo , ¿ estará
á tu gusto ?

Epi. Eso está llano.

Cle. pues la fianza es aquesta,

*Cleonte se acerca , y al verso quitale la
espada , le abraza , y pasale à su lado;
embiste Arcas con teagenes , y mue-
vase el campo.*

que pasandote á mi Campo
cambiada en todo la fuerte
feras de mi tributario.

Epi. A traydor , dad muerte al Rey.

Cle. Dadfela , que en igual caso
yo à Epiro se la darè

Teag. Suspended la ira , soldados
que es fuerza , pues que peligra
nuestro Dueño soberano.

Rey. O vasallo el mas leal !
sin igual te admiro.

Tel Santos

Cielos , ò que hijo que tengo!
de gozo estoy admirado.

Arist. Quien no amará sus virtudes ?

Cle. Ea , Epiro , á los tratados
que yo quiera has de asentir :
para que veas trocado
de un instante á otro los gozos
con las desgracias.

Epi. Ya hallo
que si los Reyes mantienen
como tu leales Vasallos,
el Cielo es fuerza les dè
triumfos muchos , muchos lauros;
vuestra Alteza ya está libre,
y yo rompo los tratados
que conseguidos pensé:
yo me hallo , yo me hallo
sujeto à vuestra cordura,
y así sufrirè los cargos ;
pues por conseguir , la gloria
de gustos , ò libertaros
y dar cumplimiento justo
à tan heroico vasallo,
la Persona de su Rey

ya le entrego y fiel le abrazo.

Cle. Por tales honras mi amor
con respeto ha de pagaros.
Y vos mi Rey, ya que os miro
libre en fin, y soberano
Señor de todo el Imperio,
à vuestros pies os consagro
toda esta accion; y si en vos
aun dura el enojo, exclamo
me perdaneis; Yo me irè
à los Reynos mas estraños
si os ofendo con mi vista;
alli serviros aguardo;
porque el vasallo que es noble
leal, atento, y vizarro
ha de tamar las ofensas
que le hace el Rey, con tal grado
que la venganza ha de ser
adquirirle mas aplausos,
conquistarle nuevos Reynos:
y si se halla en igual caso,
sacrificar gusto, y vida
en su defensa, mostrando
que à todo es primero el Rey,
en el que es leal Vasallo.

Tod. Señor ::-

Rey. Nada me digais;
que esta accion tanto ha mudado
mi iracundo proceder,
que no encuentro en este caso
con que pagar à Cleonte
sus acciones; yo te hago
mi compañero en el trono;
dale à Aristeia la mano:
todo à su voz se sujete;
el regirà mis estados
todo es suyo, nada es mio;
y para premio mas alto,
en mi trono ha de sentarse:
otro igual mio le hago:
èl solo es Dueño de Atenas:

hacedle honores, y aplausos.

Voz. Vive el General Cleonte,
generoso, noble y magno.

Cle. Señor, tanto no merezco.

Rey. Nada con esto te pago.

Cle. Pues Señor las paces sean
en estos Reynos.

Rey. No trato
de saberlo, haz lo que quieras
que todo queda en tu mano;
Epiro, con el te avengas,
que yo ya soy su Vasallo.

Cle. Señor es exorbitancia,
pues temo subiendo tanto
que la caída me haga
sensibles previstos daños.

Rey. No la temas, que tu amor
fé y lealtad, no dan vado
à previstas intenciones
de traydores aparatos.

Epi. Pues Señor, para mas pruebas
de la paz que grata aguardo,
de Anasandra fiel amante ::-

Anas. Que verguenza, yo me tapo:
à Dios: de esta echa me casan.

Rey. Que decis? quereis su mano?

Epi. Si Señor:

Rey. Cleonte diga
su parecer.

Cle. Cielos Santos!
tantas honras! desde luego
unase tan dulce lazo
pues con eso se asegura
la quietud de estos estados

Rey. Pues que Cleonte conviene,
ya podeis lograr su mano.

Epi. ¿Me concedeis esta gloria?

Anas. Yo ::- si ::- como ::- quando ::-
si Señor quiero ser vuestra
y así luego os doy los brazos,

Fab. Esta es la tonta? caramba

que

que lista andubo en el paso.

Rey. Y vos esposa y Señora
perdonad defectos tantos.

Reyna. Con veros que estais gustoso
ya me prometo descanso.

Rey. Completad , pues , tanto gusto
de Aristeia con la mano.

Cle. Pues Señora , ya que estoy
tan feliz , y tan honrado,
ahora me atrevo à pedir
vuestra generosa mano,

Arist. Siempre habéis vos merecido
mi afecto , y en lo que gano
en ser vuestra , me hace estar
de la dicha en lo encumbrado

Cle. Cada Campo se retire
à su Plan , mientras el caso
llega de que se celebren
Paces , Bodas y Contratos;
representando este exemplo
al mundo por nuevo y raro,

FIN.

Barcelona : Por Carlos Gibert y Tutò , Impresor
y Librero.